



### Natalia Sosa Ayala

Por Blanca Hernández Quintana

Natalia Sosa Ayala (Las Palmas de Gran Canaria, 1938-2000) es una escritora grancanaria. Escribe novela, poesía y artículos periodísticos de opinión. Comienza a publicar sus poemas en 1954 en diversas revistas y periódicos, como *Mujeres en la isla*. Alterna su labor periodística, donde trata temas sociales y personales, junto con su actividad literaria, más centrada en temas de carácter autobiográfico.

#### Quién es

Natalia Sosa Ayala nace el 27 de marzo de 1938 en Gran Canaria. Desde pequeña, alentada por su padre, el escritor Juan Sosa Suárez, se inicia en el mundo de la literatura como lectora y escritora, y se sumerge apasionadamente en su biblioteca. La influencia del ambiente cultural del domicilio familiar en Ciudad Jardín, donde se celebran tertulias en las que participan artistas e intelectuales de la época, como Pepe Dámaso, Manuel González Barrera o Paco Sánchez entre otros, va marcando su formación literaria. Estudia en el colegio Teresiano. A los diecisiete años escribe su primera novela *Stefanía*, una historia de amor frustrado, en parte, por los condicionamientos sociales. La portada e ilustraciones del interior las realiza el artista Pepe Dámaso y el prólogo lo escribe Ventura Doreste, quien apunta “la claridad, la eficacia y la emoción” como cualidades de la autora. Desde entonces siente que no puede vivir sin escribir. Su amor por la naturaleza se convierte en un elemento significativo en su obra.

Desde 1954 escribe para la prensa local y diversas revistas, entre ellas *Mujeres en la isla*, una revista de contenido cultural en la que solo colaboran mujeres, donde publica poemas y artículos de opinión. En 1961 viaja a Londres donde permanece casi un año trabajando y aprendiendo inglés. Fruto de esta experiencia escribe su novela autobiográfica *Neurosis*, y de la que años más tarde diría que si la llega a publicar en esa época la echan de la isla. De regreso en Gran Canaria trabaja dando clases de español para extranjeros y traduciendo textos. También aprende francés y alemán. En 1970 comienza a trabajar en el colegio Claret, primero dando clases de inglés y luego en la secretaría. Este centro contribuye en la publicación su primer libro de poesía, *Muchacha sin nombre y otros poemas*, junto a otros dos profesores. Colabora en la prensa de las Islas escribiendo artículos de opinión, entrevistas, cuentos y poesía.

En 1989 sufre un ataque cerebral, una hemiplejía irreversible que paraliza la parte izquierda de su cuerpo. Tras este episodio se jubila y se consagra de lleno a la búsqueda de sí misma a través de la escritura. Sigue escribiendo poesía, reflexiones y artículos de opinión que reflejan su compromiso social en el periódico *La Provincia*.



Fallece el 13 de noviembre de 2000 en Las Palmas de Gran Canaria.

### **Valor y significado de su obra**

Natalia Sosa escribe durante la dictadura franquista, y esta contextualización es necesaria para poder comprender su obra. En la dictadura se modifica en 1954 la Ley de Vagos y Maleantes e incluye la represión a los homosexuales. Ante esta situación, Natalia Sosa es consciente de que su discurso poético surge desde la afirmación de ser un cuerpo abyecto concebido desde el rechazo cultural por su condición homosexual. Su poesía habla de silencio y opresión con una voz que, desoyendo el discurso hegemónico, escribe sobre sí misma, siempre en primera persona, en un intento por interiorizar y formular su propio discurso, su propia verdad, frente al impuesto por los otros. Así, se va haciendo con un lenguaje sutil y cifrado donde tienen cabida sus deseos, su amor a otra mujer, amor prohibido, invisible en la organización social. Hablando desde la otredad, desde la negación de la identidad de los cuerpos oprimidos, desde sentirse ser pecado y de ser vacío y nada, va creando un sujeto que se posiciona y cuenta la verdad de su cuerpo. En su poesía explora mecanismos de desdoblamiento que le permiten exceder el yo a través de la práctica de multiplicidad de identificaciones. En este proceso de construcción de la subjetividad, desarrolla una obra poética, como resistencia a la normalización, a través de diferentes etapas que se corresponden con la negación, invisibilidad, opresión, búsqueda y aceptación.

A lo largo de su obra metamorfosea las formas corporales oficializadas por la historia del pensamiento para visibilizar todo aquello que ha sido desterrado de la idea de lo que es un ser humano. Las lesbianas han sido demonizadas en la cultura popular. La patología y la ridiculización de su cuerpo eran la respuesta de la pacata y mezquina moral franquista para poder domesticar dicha desviación. Pero Natalia Sosa utiliza esta experiencia homófoba de opresión para construir un lugar identitario desde la exclusión. Y, así, se declara extraña, rara, monstruo, loca para convertir la transgresión en el proceso de creación de una subjetividad alternativa y legítima. Incide en la transformación metafórica de su cuerpo, de su identidad, que se siente una «Nada navegante, nómada de la vida, peregrina / incesante de espantosas e inquietas soledades». Este sentimiento entronca con la idea de “sujeto nómade” desarrollada por Rosi Braidotti, quien define al “sujeto nómade” como aquellas identidades que se resisten a establecerse en las formas socialmente codificadas del comportamiento, pero también del pensamiento. Natalia Sosa se rebela contra esa imposición normativa aceptando la diferencia para subvertirla y transformarla reappropriándose del lenguaje, porque el mero hecho de nombrarlo, de nombrarse abyecta, supone la configuración de un territorio en el que sí tiene cabida.



La poesía de Natalia Sosa habla de deseos, de miedos, de incompreensión, de búsqueda, de refugio. Su propia obra se convierte en el asidero desde el que da cobijo a su experiencia vital atrapada, sin quererlo, en un cuerpo incomprendido. Desarrolla un relato discursivo en el que cuestiona los códigos políticos y sociales desde la deconstrucción de su cuerpo, y va articulando su poesía en torno a la disociación de su identidad marginada: como mujer, como escritora y como lesbiana. Leer a Natalia Sosa supone visibilizar identidades alternativas, aprender nuevas significaciones, descentralizar el yo lector/a acomodado a normas regulatorias que se desestabilizan y se cuestionan. Su poesía es también resistencia y la frustración, el motor con el que edifica una narración legitimadora de la diversidad. Su lectura precisa de un cambio en la mirada, en la forma de leer para poder percibir los códigos lésbicos subyacentes y cómo su disociación identitaria reconsidera el concepto del *ideal de feminidad*.

### Bibliografía

#### OBRA DE NATALIA SOSA AYALA

##### Obra poética:

- *Muchacha sin nombre y otros poemas*. Acosta, Las Palmas de Gran Canaria, 1980.
- *Autorretrato*. Rondas, Barcelona, 1981.
- *Diciembre*. Pérez Galdós. Las Palmas de Gran Canaria, 1992.
- *Cuando es sombra la tarde*. Acosta, Las Palmas de Gran Canaria, 1999.
- *Los poemas de una mujer apátrida*. Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2003.
- *No soy Natalia*. Torremozas, Madrid, 2018. (Incluye los poemas publicados en la revista *Mujeres en la isla* de 1957 a 1962 y sus libros *Muchacha sin nombre y otros poemas* [1980], que se corresponden con los dos primeros capítulos del libro *Cuando es sombra la tarde* y *Autorretrato* [1981]).
- *Soy éxodo y llegada*. Torremozas, Madrid, 2021. (Incluye los libros *Diciembre* [1992], el tercer capítulo de *Cuando es sombra la tarde* [1999], que incluye poemas escritos desde 1996 hasta 1997, y el poemario póstumo *Los poemas de una mujer apátrida* [2003]).

##### Obra en prosa:



- *Stefanía*. Rexachs, Las Palmas de Gran Canaria, 1959.
- *Cartas en el crepúsculo*. Rexachs, Las Palmas de Gran Canaria, 1963.
- *Desde mi desván y otros artículos. Neurosis. Cartas*. Heca, Las Palmas de Gran Canaria, 1996.

#### Bibliografía pasiva:

- Bassas, A. (23 de julio de 1999). *Muchacha con nombre*. La Tribuna de Canarias, p. 51.
- Hernández Quintana, B. (2003). *Escritoras canarias del siglo XX*. Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- Hernández Quintana, B. (2008). *Diccionario de escritoras canarias del siglo XX*. Idea, Tenerife.
- Hernández Quintana, B. (2019). “Natalia Sosa Ayala: el discurso poético de la otredad”, en Romero, Y. y Sabina, A. (eds.), *Escritoras canarias del siglo XX. De la invisibilidad al reconocimiento*. Ediciones La Palma, Madrid.
- Hernández Quintana, B. (2020). “La poesía de Natalia Sosa Ayala: por una didáctica inclusiva desde la perspectiva *queer*”, en Romero, Y. y Cerullo, L. (eds.), *Incómodas. Escritoras españolas en el franquismo*. Eolas, Madrid.
- Padorno, M. (11 de marzo de 1993). Natalia Sosa, *Diciembre*. *La Provincia*, p. 42.

#### Antologías colectivas:

- Hernández Quintana, B. (2003). *Lunas de la voz ausente: antología de escritoras canarias de la primera mitad del siglo XX*. Baile del Sol, Tenerife.
- Hernández Quintana, B. (2004). *Desde su ventana. Antología de poetas canarias del siglo XX*. Ediciones La Palma, Madrid.
- Quintana, J. (1970), *96 poetas de las Islas canarias*. Editorial De Autores, Bilbao.
- Ramírez, V. y Franquelo, R. (1976). *Literatura canaria. Antología de textos. Siglos XVI a XX*. Pérez Galdós, Las Palmas de Gran Canaria.



Ramírez, V. y Franquelo, R. (1990). *Narrativa canaria del siglo XX. Antología*. Pérez Galdós, Las Palmas de Gran Canaria.

Otros recursos:

Vaquero, S. (2019). *SA Natalia Sosa Ayala: Ser senda o ser camino*  
[www3.gobiernodecanarias.org/medusa/ecoescuela/escritorascanarias/files/2020/04/sa\\_natalia-sosa.pdf](http://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/ecoescuela/escritorascanarias/files/2020/04/sa_natalia-sosa.pdf)

## SELECCIÓN DE TEXTOS

### Hipocresía

A Pedro Perdomo Acedo

No soy la que camina con la risa en la boca,  
ni la que va de paso con la mano extendida.  
No soy la compasiva, ni la triste y callada:  
soy la que lleva en sí la hipocresía.

No os canséis de mirarme con la mirada abierta,  
cual lobos al acecho de mi temor oculto.  
Yo soy la hiedra extraña que trepa en una risa  
y llora en la raíz, bajo la tierra roja.

Yo soy la piedra dura donde la mar se agota,  
la fusta que no tiembla, la espuela congelada:  
mi semblanza presento sin dolor y sin sombra.



Miradme, conocedme, sabedme de esta forma

terrible que no oculto.

Mañana seré otra de la que ahora escribe.

Su presencia está cerca:

ceñida a mi cintura

trepará

locamente

hasta mi boca.

Del libro *Cuando es sombra la tarde*, 1999. (Incluido en el libro *No soy Natalia*. Torremozas, Madrid, 2018).

Mi primer poema

A mi padre, 1957.

¿Por qué fundiste, Señor, alma en mi cuerpo?

Pudiste ahorrar de tu pasión dolores,

si en vez de alma, me hubieses dado forma

de otro ser inconsciente.

En mí, siempre doliente tus llantos y clamores,

en mí, siempre tus ojos penosos y severos,

siempre unida tu pena a mi pecado.

¿Por qué, Señor, por qué me diste alma?

¿Por qué no me dejaste en barro convertida?



Hubiera sido hermoso ser senda o ser camino,  
tener forma de árbol o ser rosa,  
no ser de tu dolor el centro, mi destino.

Del libro *Muchacha sin nombre y otros poemas*, 1980. (Incluido en el libro *No soy Natalia*. Torremozas, Madrid, 2018).

### Muchacha sin nombre

No me llamo Natalia.  
Jamás nací.  
O si nací fue muerta.  
El sol extendía sus primeros rayos  
por una madrugada fatídica de marzo.  
Mas no era yo la que su luz bebía.  
Yo no existí jamás.  
A lo sumo fui venas, manos, sangre,  
un corazón pequeño y precintado  
pero no fui jamás destinada a ser alguien.  
Mi nombre, yo, Natalia,



estará inscrito en un papel cualquiera,  
en labios que no saben lo que hablan,  
en tardes remotísimas y ausentes,  
acaso,  
en el tiernísimo corazón de alguien.  
Mas yo, yo no soy yo.  
No soy Natalia.

Del libro *Muchacha sin nombre y otros poemas*, 1980. (Incluido en el libro *No soy Natalia*. Torremozas, Madrid, 2018).

### La extranjera

Como vapor de lluvia en el asfalto,  
cada paso que emprendo se hace nube.  
Soy la extranjera inquieta  
que por la calle huye  
en busca del hotel del que ha extraviado  
nominación y número,  
con el miedo brotando de los labios  
y aterrados los ojos por lo cierto  
de saberse en el exilio sola.



Mi nombre sólo es bruma entristecida  
y nadie lo pronuncia, por extraño;  
ni siquiera otro amor lo ha cobijado  
en la terrible hora de tu olvido.

Extranjera en las noches que me aman,  
e igual que gime el aire enfurecido  
—oh, tus manos levísimas que el viento me arrebató—,  
si otro aliento me siega la garganta,  
mi nombre y tu distancia se estremecen  
desde el dolor del alma.

En cada paso, en la pasión del sexo,  
en el éxtasis de Dios, en la mañana clara;  
en la ira inútil e infecunda  
con que me enfrento a mi morir constante,  
extranjera, extranjera y extraña  
me definen,  
extranjera y extraña me comporto.  
¡Para siempre exiliada en el país del hombre!  
Para siempre la sed de tu voz ida  
que susurre a mi pena: compatriota.



Del libro *Muchacha sin nombre y otros poemas*, 1980. (Incluido en el libro *No soy Natalia*. Torremozas, Madrid, 2018).

Frente a la isla

Mirad a esa mujer, dicen algunos,  
callada frente al mar cada mañana.  
Es una pobre loca soñadora,  
una pobre mujer que desde siempre  
soñó con ser gaviota y tener alas.  
Mirad con qué insistencia se detiene  
a contemplar la Isla, allá lejana.  
¡Qué distante de su razón la nuestra!

Miradme, sí, miradme.  
A juicios de los hombres ya no temo.  
Helados juicios  
que con desdén quisieron  
congelar las hogueras de mi pecho.  
No los oigo. Soy una pobre loca,  
mas, al fin,  
mis oídos cerré a las voces vanas.

Sólo la tristeza del mar es lo que escucho.



Oíd...

Cada mañana me acerco a recoger

de alguna de sus huellas

los restos destrozados.

Yo sé que habrá pisado alguna orilla

y aguardo el milagro de ese instante.

¿Llamáis a esto locura?

Seguid vosotros, pues, con la cordura:

si loca me creéis, no me hacéis daño.

Del libro *Autorretrato*, 1981. (Incluido en el libro *No soy Natalia*. Torremozas, Madrid, 2018).

### Indiferencia

A Manuel González Sosa

Ya no quiero ser la mujer triste,

me cansé del cantar de la tristeza,

de sepultar los años que me viven,

de, invariable, vestir de color negro.

No pediré perdón si me hacen daño

ni nunca ya será la compasión

mi eterna compañera.



Si marzo me creó, ¡era la primavera!

¿Por qué voy a ser yo quien me retorne a otoño

soñando que soy ave, o árbol, o sendero?

Quiero a los ojos mirarme abiertamente,

ver el gris de mi pelo y alegrarme,

caminar por las calles y escucharme

vibrar de amores llena.

¡Ya nadie dejaré que reconozca

que tengo un corazón tan vulnerable!

Indiferente y plena, ausente del dolor,

distante de lo bello, soberbia de ambición,

devolveré el amor al desamor supremo.

¿Que la luz me hará falta mientras tanto?

¿Que no podré vivir sin voz ajena?

¿Que volverá el recuerdo alguna tarde?

¿Que lloraré, tal vez, la misma pena?

¡Qué importa! Afilaré mis garfios

y alertaré mis dedos. Y, si alguien,

de nuevo, me suplica: extiéndeme la mano,

compañera, aclárame la sombra,

se volverá mi rostro indiferente,

indiferente y nuevo.



Del libro *Autorretrato*, 1981. (Incluido en el libro *No soy Natalia*. Torremozas, Madrid, 2018).

Diciembre

Hoy llegas a mi puerta y me miras los ojos,  
indagas en el fondo de mi pupila herida  
buscando no sé qué de dejados despojos  
o desastrosas huellas que olvidaron tu huida.

Me miras largamente. En silencio,  
se han plegado tus labios misteriosos,  
tus labios obstinados de color de ceniza.

No parecen las mismas al tocarme tus manos,  
cuando apresaban locas el candor de la tierra;  
tienen el abandono de armoniosa nostalgia  
y mudez de diciembre, su hielo amargo y triste.

Para engañar mi angustia,  
azul sandalia calzas de tenue primavera  
y avientas brisas tiernas en mis desencantos.

¡Tantos besos diciembres!



Academia Canaria de la Lengua

¡Tantos pálidos besos como adioses del mundo!

Diciembre fue la sombra de aquel nombre presente  
entibiado en auroras por tus lejanas manos.

Nuestros labios radiantes fueron solo diciembres  
y llevaban el estigma de lo impúdico y torpe.

Me resisto a creerlo:

¡Nuestros labios tenían incendiados celestes,  
labios con la suprema inocencia de los dioses!

Del libro *Diciembre*, 1992. (Incluido en el libro *Soy éxodo y llegada*. Torremozas, Madrid, 2021).

Presentimiento

A Pino Ojeda

No entiendo por qué,  
a veces,  
cuando es sombra la tarde y confusa es la luz,  
surge un pensamiento constante de mi mundo,  
no sé por qué lo gris,  
el frío y lo indeciso,



se apoderan, terribles, de mi sueño más puro,  
y lo vuelven atroz.

Acosada por ellos, elementos malditos,  
el espanto es agua que refleja el terror,  
el sentimiento previo de mi fin  
—presentimiento de que él llegará  
en la soledad de la pequeña casa—,  
frente al mar,  
casi sin dios,  
como siempre  
he vivido,  
palpando ávidamente lo que veo.

Quiero dejar escrita  
una palabra dulce,  
colgar en la ventana un retal blanco.

Pero alguien  
me encontrará  
dormida,  
con el nombre de Nada  
al borde de mis labios.

Sí, así pudiera ser.  
Así lo he sentido  
y nada más deseo para la ida:



dos apasionados instantes tal vez, una caricia,  
mi libertad terrena,  
y un rosal  
hundido  
en el hambriento secano de mi huerto.

Sí, ha de ser así.  
¿No ven que yo deseo  
mi solitario goce,  
hacerme mía, al fin,  
únicamente?

Presiento que el hado, que vive de mi sangre,  
conmigo irá camino del silencio.  
Lo dejo reafirmado en estos versos:  
moriré  
junto al mar  
con el adiós anónimo del viento.

Del libro *Cuando es sombra la tarde*, (Poemas 1996-1997), 1999. (Incluido en el libro *Soy éxodo y llegada*. Torremozas, Madrid, 2021).

El verso, sí fue mi patria

El verso sí fue mi patria



en la agonía sin nombre del exilio.

Fue solaz y compañero muchas tardes  
de aquella embriaguez de vino que hoy recuerdo.

El verso fue mi techo y mi quimera:  
como línea ascendente en el declive,  
el verso me ofrendó su primavera  
de palabras,  
de rosas y de olvidos.

Fue mi patria el verso enamorado de las noches,  
y de mi alma crecían y crecían  
los habitantes de la tierra nueva.

En él me refugié cuando el destino  
me fue empujando por un desfiladero  
de desamor,  
de angustia y soledades.

Y él me cobijó en los desengaños.

Por él, que me nutrió con la esperanza,  
ajena entre colores, vi la vida.

Él me dio su lenguaje y su medida  
y,

en su honda largura

¡qué poca cosa, para mí, era la pena!,

hallando fui la patria que perdía.

El verso, sí fue un compañero fiel para la intensa espera de la vida.

Si agredida yo fui por las fronteras,



Academia Canaria de la Lengua

si, sobre todo,  
en el amor desconocida,  
mi verso fue muralla y fue mi escudo.  
Y, si al exilio las fuerzas me empujaron,  
mi verso estaba allí,  
también, tendido.

Del libro *Los poemas de una mujer apátrida*, 2003. (Incluido en el libro *Soy éxodo y llegada*. Torremozas, Madrid, 2021).